

La vida azarosa del Dr. José María Fernández Colmeiro

The eventful life of Dr. José María Fernández Colmeiro

A vida agitada do Dr. José María Fernández Colmeiro

Eduardo Wilson¹

Preámbulo

Antes de comenzar mi relato, deseo hacer una breve introducción. En la enorme producción literaria de Jorge Luis Borges figura “Milonga para Jacinto Chiclana” o simplemente “Jacinto Chiclana” de 1965. Está dedicada a un guapo del novecientos, de la realidad o de la ficción, cuyo nombre acechaba a Borges. Dice en una de sus estrofas:

Quién sabe por qué razón
me anda buscando ese nombre.
Me gustaría saber
cómo habrá sido aquel hombre.

Así como el nombre Jacinto Chiclana buscaba a Borges, el nombre Fernández Colmeiro me anduvo buscando. Se me asomó varias veces, en un par de viejas actas del Ministerio de Salud Pública, en el libro de Pons y Pou sobre la historia de la ginecología uruguaya, en un diario de los años treinta. Se mostraba, me intrigaba y se volvía a esconder. Pero al final pude encontrar al hombre. Y pude ver cómo era: De la misma manera que la imaginación de Borges pintó a Jacinto Chiclana en otra estrofa, también lo vi yo (Fig. 1):

Digno lo veo y cabal,
con el alma comedida,
capaz de no alzar la voz
y de jugarse la vida...

¹ Hasta el momento, se ha desempeñado como Neurocirujano en varias Instituciones de Asistencia Médica Colectiva. Ocupó la Presidencia de la Sociedad Uruguaya de Neurología y Neurocirugía, de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, de la Sociedad de Neurocirugía del Uruguay y del Primer Congreso Uruguayo de Ciencias Neurológicas. Ha publicado más de 100 trabajos de neurofisiología, neurocirugía e historia de la medicina.

Introducción

Gran parte de mi relato la obtuve de la conferencia que dictó el médico argentino Alejandro Dussaut (Fig. 2), amigo de Fernández Colmeiro en sus últimos años, con motivo del homenaje tributado a su amigo por el Ateneo Pi y Margal, así llamada la sección cultural del Centro Republicano Español de Buenos Aires, el 15 de agosto de 1959, y que dio lugar a una publicación de 31 páginas². Aparte de este librito, he obtenido información diversa de varias fuentes, que iré mencionando en el desarrollo del texto.

El niño gallego

En España, en el centro de la Comunidad de Galicia, en la provincia de Pontevedra, cercana a la villa Silleda, en una pequeña aldea, Toxa, el 21 de septiembre de 1898 nació José María, el cuarto hijo del matrimonio de campesinos formado por Ramón Fernández y Benita Colmeiro. Creció colaborando con las tareas de campo de su padre, aunque a insistencia de su madre, pudo asistir a una escuela silledense, en la que se destacó por su capacidad y dedicación.

Eran tiempos difíciles para quienes crecían en el campo, donde la pobreza reinante y la falta de futuro cierto para los adolescentes inquietos los llevaba con frecuencia a emigrar. Para ellos, el destino de la América hispano parlante era el más buscado. El niño José María (Pepe), escuchando relatos seguramente exagerados de familiares de sus compañeros de escuela, prontamente fue seducido por esa alternativa, en especial luego que un tío paterno suyo hubiese emprendido ese camino y desde su nuevo hogar en Montevideo, describiera su cómoda situación en las cartas que enviaba a su hermano y que leía con entusiasmo su sobrino Pepe. Una vez completada su educación primaria, y con la colaboración de amigos y familiares, José María, con 14 años, pudo adquirir un modesto pasaje y embarcarse rumbo al Río de la Plata, partiendo desde el puerto de Vigo. En 1912 arribó a Montevideo.

El adolescente gallego, antes de ubicar a su pariente, se instaló en la "Fonda del Vasco", próxima al puerto, a la que llegó pidiendo trabajo. El dueño conmovido, le dio un humilde trabajo que le permitió ganar algún dinero. Luego trabajó como mandadero de almacén y de botica. Una vez localizado su tío paterno Antonio Fernández Muras, éste le ofreció "cama y mesa en su casa"; pero si quería dinero, debía ganárselo como él, "a fuerza de sudor y lucha".

Debido a la diversidad de contactos a los que lo obligaba su ocupación de mandadero, el recién llegado fue conociendo de a poco el país adonde había llegado. Supo que tenía una población de 1:200.000 habitantes, que vivía el segundo año de la segunda presidencia (1911-1915) de un prestigioso político, Don José Batlle y Ordóñez, y que estaba asistiendo, según le informaban, a un período pleno de innovaciones y cambios del Estado uruguayo: nacionalización del Banco de la República, creación del Banco de Seguros del Estado, organización del Ministerio de Obras Públicas, creación de los liceos

² Dussaut A: José María Fernández Colmeiro. Su vida y su obra. Buenos Aires, 1959, Ed del autor, 31 pp.

departamentales, instalación de la Comisión Nacional de Educación Física. Supo que la energía eléctrica de Montevideo estaba monopolizada por las Usinas Eléctricas del Estado, que el 60% de los niños en edad escolar recibían instrucción primaria gratuita, que la Enseñanza Secundaria, incluida en la Universidad tenía 1900 alumnos, que en Montevideo circulaban 700 automóviles y había 25 salas cinematográficas³. Buscando información que le fuera útil para decidir su vida futura, pudo comprobar que la Universidad de la República y la Facultad de Medicina habían inaugurado hermosos y enormes edificios nuevos y que se podría cursar en ellos gratuitamente. Decidió inscribirse en un liceo para completar su educación secundaria y acceder al título de bachiller. También se fue enterando que la Asistencia Pública Nacional, creada poco antes de su arribo al país, garantizaba atención médica a todos los ciudadanos y que se iban a necesitar más médicos. Su segunda decisión entonces fue estudiar medicina, y al terminar el liceo continuó estudiando en el bachillerato diversificado (Preparatorios) orientado a Medicina. El 1 de marzo de 1919, con 20 años, ingresó en forma condicional a la Facultad de Medicina, con materias pendientes de aprobación de los estudios preparatorios, materias que aprobó en octubre haciendo efectiva su condición de bachiller y validando su ingreso a la Facultad. Tanto durante la segunda etapa del bachillerato (Preparatorios) como durante los primeros cursos de la Facultad de Medicina, se dedicó a dar clases de secundaria a compañeros en aprietos o estudiantes de liceo, lo que le permitió acceder a los recursos necesarios para seguir la carrera de médico y graduarse el 27 de agosto de 1926.

Estudiante universitario

En su pasaje por la Facultad como estudiante, los primeros años no fueron para nada descollantes. Fue completando los cursos cumpliendo las obligaciones que imponía el reglamento vigente del plan de estudios 1912, pero en los exámenes fue reprobado varias veces, en el caso de Física recién fue aprobado el examen a la tercera oportunidad. En los casos que aprobaba, lo hacía con la nota de regular por unanimidad o por mayoría. Posiblemente ello fue debido a sus apremios económicos que lo obligaban a encontrar tareas remuneradas fuera de la Universidad. En los últimos años, y en especial en las materias clínicas, los resultados fueron mejores, aprobando los exámenes incluso con SSMB (dos Sobresalientes y un Muy Bueno) en dos de ellas, las clínicas médica y obstétrica. Tuvo esos años excelentes profesores: Arturo Lussich en Clínica Semiológica en 1921, Alfonso Lamas en los dos semestres de clínica quirúrgica de 1921 y 1922. Francisco Soca en el primer semestre de clínica médica en 1922, año en que falleció Soca y fue sustituido por Juan Carlos Dighiero, y Américo Ricaldoni en el segundo semestre en 1924. Completó el segundo semestre de 1925 con Carlos Butler en la clínica radiológica, especialidad a la que, como veremos, se sentía atraído.

Durante sus estudios médicos, se reafirmó su voluntad por dedicarse a la profesión. Veía el surgimiento y crecimiento de las especialidades médicas, y mostraba especial interés

³ Faraone R, Paris B, Oddone J y col: *Cronología comparada de la historia del Uruguay 1830-1985*. Montevideo, 1966, Universidad de la República.

por los progresos diagnósticos y terapéuticos de la llamada Radiología. Sabía que en 1914 había comenzado a funcionar el Instituto de Radiología en el Hospital Maciel y se comentaban los éxitos del tratamiento con radium del doctor Butler y los adelantos del diagnóstico utilizando Rayos X. Y veía la realidad de estas aplicaciones en su paso por las salas del Hospital Maciel y en las clases clínicas. Su vínculo con su tío paterno seguía vigente, pero con menos intensidad, ya que había establecido otro con el médico José Abella Peláez, su esposa Emma Dajas de Abella y con la hija del matrimonio, Emma Eloísa, entonces una niña, con quien años después contraería matrimonio. José Abella trabajaba en el Instituto de Criminología, donde Fernández Colmeiro comenzó a asistirlo en sus tareas, en un trabajo remunerado que obviamente le ayudaba en sus estudios médicos.

El 27 de agosto de 1926, poco antes de cumplir 28 años, rindió su último examen en la Clínica Médica de Juan B. Morelli y se recibió de médico. Entre los 84 nuevos médicos graduados ese año, había varios cuyas trascendentes actuaciones médicas, en diversas disciplinas, dejaron grabados sus nombres en la historia de la medicina uruguaya: Diamante Bennati, Tomás Cozzolino, Eugenio Fulquet, Enrique Lamas Pouey, Pedro Larghero, Uruguay Marino, Julio Martínez Jauregui, Isidro Más de Ayala, José Daniel Mautone, Juan Carlos Oreggia y Barsabás Ríos. Y había cinco que compartían con José María Fernández su interés por las disciplinas radiológicas: Héctor Bazzano, en el futuro pediatra, radiólogo jefe de Radiología en Hospital Pedro Visca, profesor honorario de la Facultad de Medicina y miembro de la Academia Nacional de Medicina; Tomás Butler, con actividad que ignoro pero que tuvo un breve pasaje por el Instituto de Radiología; Nicolás Caubarrere, más adelante jefe de Radiología en Hospital Maciel y Hospital Británico; Domingo Pugliese, futuro radiólogo del Hospital Maciel; y Enrique Manuel Roig, que se desempeñaría en Salto como radiólogo exclusivo, el primer médico radiólogo de los hospitales del interior.

Orientado a la Radiología

En esos años, el conocimiento especializado se adquiría colaborando honorariamente con los pocos radiólogos de formación que había en el país: Carlos Butler, profesor titular, en el Hospital Maciel y más tarde en el Instituto de Radiología trasladado a la Avenida 8 de Octubre; Juan Cunha y Pedro Barcia, profesores agregados, en el Maciel ambos. Además, Barcia recibía en su Clínica privada, a todos los que querían aprender, en especial médicos del interior. También se prestaban a la docencia los responsables de la radiología en los hospitales Pasteur (Gonzalo Pelfort), Fermín Ferreira (Carlos Belliure), Pereira Rossell (Escardó y Anaya), Italiano y Militar (Haroldo Mezzera en ambos). Es posible, pero no lo he podido comprobar, que Fernández Colmeiro asistiera al Hospital Pasteur, inaugurado en 1922, donde había dos cargos en el presupuesto, uno de jefe (Gonzalo Pelfort, rentado a partir de 1924) y otro de radiólogo rentado (vacante).

En 1928 se resolvió llamar a concurso el cargo de médico radiólogo en el Hospital Pasteur, que continuaba vacante, y se nombró el tribunal, pero no se conoce si el concurso se llevó a cabo. En abril de 1930 se solicitó al Poder Ejecutivo autorización para la

creación de un cargo de médico adjunto para el Servicio de Radiología, a propuesta del médico jefe (Pelfort), por el término de 3 años, renovables, y poco después se designó al Dr. José Fernández Colmeiro como médico adjunto de Radiología. El futuro laboral del médico español dentro de la Radiología uruguaya parecía encaminado. Desde 1927 al 36, ejerció su profesión en Montevideo, instalando un consultorio médico y colaborando con una Clínica Médica de la Facultad. Se distinguía en el ejercicio de su profesión por su interés en el tratamiento de los tumores, confesando su aspiración de volver a Europa para radicarse en Alemania y dedicarse al estudio y terapia del cáncer.

Como pasados unos años mantenía su intención de viajar a Europa para especializarse en terapias radiantes, tomó conciencia que para ello debía revalidar su título de médico en el país al que viajara. Se percató entonces que nunca había retirado el título de la Universidad, ya que ello se realizaba una vez pagado el derecho de doctorado, pago para el cual había solicitado en septiembre de 1926, y se le había concedido, una prórroga de un año por sus dificultades económicas. Recién inició el trámite para retirar su título en febrero de 1935, y luego del pago de lo adeudado y la ratificación por parte de bedelía que efectivamente le correspondía el título de doctor en medicina y cirugía, la Facultad accedió a la entrega del título el 20 de febrero de 1935. No sería este el único percance motivado por el dichoso diploma, como veremos.

Militancia republicana

Aparte de pensar en su futuro como médico, también tenía otras inquietudes y preocupaciones, menos materialistas, más solidarias, vinculadas a la difícil situación política de su patria, de la que siempre se mantuvo al corriente.

Luego de las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, en la que triunfaron ampliamente las tendencias republicanas, España vio el cese de la monarquía con el exilio del rey Alfonso XIII, la proclamación el 14 del mismo mes de la llamada Segunda República y la designación de autoridades provisorias. Se sucedieron varios años durante los cuales a las diferencias insuperables entre las fuerzas republicanas y monárquicas, se sumaron las divergencias en el lado republicano, donde coexistían fuerzas revolucionarias diversas y tendencias moderadas también diversas. La consecuencia fue la instalación de un creciente clima de violencia e intolerancia que finalmente desembocaría en el levantamiento militar, el golpe de estado y la guerra civil.

Los españoles exiliados en América Latina, también vivieron y sintieron a distancia, la división política de su país de origen. En Uruguay se desempeñaba como integrante de la Legación de la ahora republicana España el Dr. Plácido Álvarez-Buylla y Lozana⁴,

⁴ Plácido Álvarez-Buylla Lozana (1885 – 1938): abogado, diplomático y ministro nacido en Oviedo (Asturias). Procedía de una familia distinguida de la capital asturiana donde brillaban médicos, catedráticos, escritores y militares. Un amigo de la infancia que estuvo estudiando en Inglaterra regresó a Oviedo enamorado del fútbol e introdujo a Plácido en la práctica de ese deporte. Como al poco tiempo demostró excelentes cualidades, terminó jugando en el Oviedo F.C. Eso fue en 1900 y en el equipo permaneció seis años. Estudiaba Derecho y una vez terminada la carrera se desplazó a Madrid para obtener el doctorado en la Universidad Central. De carácter abierto, cuando llegó a Madrid hizo pronto amistades y tuvo la suerte

abogado que había sido en su juventud un futbolista prestigioso. Se había licenciado en derecho en la Universidad de Oviedo y se había doctorado en Madrid. En 1916, abandonando el fútbol, ingresó en el cuerpo diplomático. Desde su llegada a nuestro país cultivó la amistad de varios españoles residentes en Montevideo, entre ellos la del médico decidido defensor del nuevo gobierno, José María Fernández Colmeiro, para quien solicitó y obtuvo la designación de Agregado Cultural de España. Esta designación permitió al nuevo agente diplomático conocer desde adentro ese mundo y su peculiar vida.

Esa nueva actividad alcanzó un punto de especial interés en febrero de 1934, cuando Federico García Lorca visitó durante 18 días el Uruguay. El embajador de España en Uruguay era desde el año anterior, Enrique Díez Cañedo⁵, poeta, traductor, crítico teatral y amigo de Federico y del político Manuel Azaña. Estas circunstancias dieron la oportunidad a Colmeiro, como en general le decían, de confraternizar con el dramaturgo y poeta y acompañarlo en sus actividades y conferencias, además de las reuniones con lo más selecto de la cultura uruguaya. En la muy detallada descripción de esa estadía de García Lorca realizada por Andrew Anderson en 1985⁶, relata que en el epistolario de Federico García Lorca publicado casi 50 años después en Madrid por C. Maurer, aparece una tarjeta postal del puerto de Montevideo, fechada el 14 de febrero de 1934, dirigida a un amigo madrileño de García Lorca con comentarios del embajador Díez Cañedo: “A Melchor Fernández Almagro, desde una noche granadina pasada en Montevideo, con su recuerdo, entre otros igualmente agradables”, otro de Federico: “Un abrazo muy fuerte” y las firmas de ambos, con el agregado de las firmas de Teresa Manteca, esposa del embajador, de sus hijas María Teresa y María Luisa, de Pepe Mora Guarnido, Marino y Sofía Mora Guarnido, de Esther Haedo esposa de Enrique Amorim, escritor salteño, y de José María Fernández Colmeiro⁷.

En febrero de 1936 se celebraron nuevas elecciones generales en España, triunfando el Frente Popular de los republicanos y dentro de los republicanos obtuvieron mayoría los radicales. El nuevo jefe de gobierno, Manuel Azaña, el 19 de ese mes eligió como ministro de Industria y Comercio al diplomático radicado en Montevideo, el Dr. Plácido

de que muchos de estos nuevos amigos eran socios del Madrid y de la noche a la mañana se vio enrolado en el equipo blanco. Estuvo en el Real dos años porque luego, junto con los hermanos Giralt, se pasó al Español hasta que, finalizados sus estudios ingresó en el Cuerpo Diplomático donde desempeñó diversos cargos en varios países, abandonando el fútbol. En 1933 fue nombrado por la Segunda República director general de Marruecos y colonias. Con el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936 fue nombrado por Manuel Azaña ministro de Industria y Comercio, cargo que desempeñó hasta que se formó el primer gobierno de Largo Caballero. Finalizada su estancia en el Ministerio fue nombrado Cónsul General de la República en París, donde falleció en 1938, un año antes de finalizar la Guerra.

⁵ **Enrique Díez Cañedo** (1879-1944): Poeta, periodista, traductor de seis idiomas al español y crítico teatral, fue embajador de la República Española en Uruguay de febrero 1933 a junio 1934 y en Argentina de junio de 1936 a febrero de 1937. Amigo del político republicano Manuel Azaña y de Federico García Lorca, a quien recibió en Montevideo en febrero de 1934.

⁶ Anderson A A: García Lorca en Montevideo: una cronología provisional. *Bulletin hispanique*, 1985, vol. 87, n.º 1-2:167-179.

⁷ Federico García Lorca, *Epistolario*, editado por C. Maurer, en Madrid, 1983, Alianza Editorial, vol II, p: 159.

Álvarez Buylla, y éste convenció a su amigo Fernández Colmeiro para que lo acompañara en su tarea en España.

Por ese motivo, en febrero de 1936 Fernández Colmeiro solicitó licencia por 6 meses en su cargo de radiólogo del Hospital Pasteur, con el argumento de un viaje de estudios. Obtuvo la licencia y además una misión de estudio: “Progreso de los Rayos X”. Y retornó a su país luego de 24 años, cargado de entusiasmo patriótico y energía médica.

En Madrid, Gibraltar, Tánger y París

Ya en España, como lo han señalado Pou Ferrari y Pons⁸ entró en su vida don Manuel Varela Radío⁹, el eminente ginecólogo de origen gallego, pontevedrés como Fernández Colmeiro, quien lo acogió paternalmente en su Servicio de Madrid, y le encargó la aplicación de radium terapéutico a sus pacientes oncológicos. Paralelamente comenzó los trámites para revalidar su título de médico, para lo cual presentó el diploma uruguayo, debidamente legalizado por las autoridades consulares uruguayas de Madrid al Ministerio de Instrucción Pública de España en mayo de 1936. Un mes después fue convocado a la Facultad de Medicina de Madrid para el examen de reválida, al que concurrió. Todo parecía correr favorablemente, pero el 18 de julio de 1936 estalla la sublevación militar. Colmeiro tuvo que decidir su futuro. De una parte estaba su retorno a Montevideo, sus hospitales, su carrera, su tranquilidad material; de otra parte estaba la República, el pueblo español agredido. No vaciló, se quedó en España. Con un inconveniente: la reválida del título de médico, aparentemente concluida, aún no se le había entregado y no tenía noticias del título uruguayo que había depositado en el Ministerio de Educación.

Al poco tiempo, en septiembre, ante un nuevo cambio de autoridades, Álvarez Buylla cesó como ministro y retornó a la órbita diplomática. En octubre fue designado Cónsul General de España en Gibraltar, y su amigo Colmeiro lo acompañó, sin nombramiento alguno, para desde allí defender la República y cooperar con el Consulado gibraltareño entregándole todas sus energías como médico y como republicano, asistiendo a los combatientes republicanos en la guerra civil que buscaban refugio y atención saliendo de España. De su acción y de sus esfuerzos dan cuenta los siguientes fragmentos de la carta enviada a uno de sus amigos, fechada el 3 de octubre de 1937:

⁸ Pou Ferrari R, Pons J E: Historia de la Ginecología y la Obstetricia en el Uruguay. Arch Ginec Obstet, Vol 50, n.º 1: 1-98.

⁹ Manuel Varela Radío (1873-1962): Nacido en Pontevedra en 1873, alcanzó gran prestigio y fue uno de los más famosos ginecólogos de España. Era tan admirable operador como insuperable maestro. Dominaba sobre todo las técnicas vaginales, en particular las de las fístulas, habiendo llegado a tener en este tipo de intervenciones una de las mejores estadísticas del mundo. Formó gran número de magníficos especialistas. Entre su escasa obra escrita, norma común a todos los miembros de la Escuela Médica Compostelana, hay que señalar la traducción de la segunda edición alemana de la obra de su amigo, el Prof. Heinrich Martius, de Göttingen: “Operaciones ginecológicas y sus fundamentos anátomo-topográficos” Fue uno de los introductores en España de las técnicas de cirugía vía vaginal y pionero en algunas técnicas como la panhisterectomía de Wertheim y Schauta, tanto por vía abdominal como vaginal. Tuvo un importante papel en la introducción de la radioterapia moderna. En Alemania, Francia y Austria, se formó con Bumm, Doderlein, Leopold, Diesen, Pick y O. Hertig; Schauta y Olhausen fueron sus mentores.

Aquí trabajo un poco como médico y también como no médico, con Don Plácido. Como médico atiendo los refugiados que vienen huidos de la zona facciosa, muchos de ellos llegan enfermos por los sufrimientos físicos y morales, y he curado a muchos heridos de guerra, muchachos que estuvieron en el frente y los mandan a la retaguardia para curarse, si logran aproximarse a la frontera y cruzarla, desafiando siempre la muerte.¹⁰

Desde Gibraltar fue a Tánger, y de Tánger llevó a Gibraltar, en medio de mil peligros, a los españoles republicanos que dejaban Marruecos para defender la libertad de su pueblo. Actuaba simultáneamente en un hospital de sangre, donde la falta de protección adecuada le provocó una severa radiodermatitis, mientras soportaba las amenazas de muerte del general golpista Queipo de Llano lanzadas desde sus audiciones sevillanas. También libraba batallas con su pluma, denunciando los atropellos y las matanzas a la vez que señalaba el romanticismo del movimiento republicano. Decía en uno de sus artículos:

En Madrid había nacido un grito que yo no sé de dónde salió, pero que prendió en el alma candente de la ciudad como una pólvora: ¡No pasarán! ¡No pasarán!, y al grito de ¡No pasarán! todas las mañanas y todas las tardes partían hombres y más hombres, alegres, sabiendo, pero no pensando, que iban a morir¹¹.

Siete de estos artículos fechados en Valencia, entre abril y mayo de 1937, fueron publicados en el diario “El País” de Montevideo bajo el título genérico de “Guerra por la independencia de España” que se condensaron luego en un folleto con una tirada de 5.000 ejemplares que no pude encontrar.

Las cosas no andaban bien para la República. La lucha adversa y desigual minaba la moral de los republicanos. El 20 de febrero de 1938 Álvarez Buylla fue destinado al Consulado de París. A las pocas semanas lo acompañó Colmeiro como refugiado político. Pero a los 5 meses de estar en París, falleció Álvarez Buylla. A la sensación de que la causa republicana estaba al borde del fracaso, Colmeiro agregaba la necesidad de conseguir un trabajo para subsistir. Consecuente con su profesión y su persistente atracción por la cancerología, intentó fortuna con el Instituto del Radium en Paris. Cabe aquí hacer un paréntesis para ubicarnos en este Instituto de máxima importancia antes de seguir analizando la trayectoria de Fernández Colmeiro.

Instituto Curie. Breve historia

En 1898 María Sklodowska (1867-1934) y Pierre Curie (1859-1906) descubrieron el Polonio, el Radium y su radiactividad trabajando en un modesto taller de la escuela de Química y Física industrial de París. Este hallazgo les valió compartir con Antoine Henri Becquerel (1852-1908), el Premio Nobel de Física en 1903. Este galardón motivó a que en 1909 la Universidad de París junto al Instituto Pasteur decidieran construir un amplio laboratorio para que Sklodowska (más conocida como Madame Curie, luego de fallecido

¹⁰ Citado por Dussaut A: Op cit, p:18.

¹¹ Citado por Dussaut A: Op cit, pp:16-17.

su esposo en 1906) pudiera proseguir sus investigaciones, laboratorio al que denominaron Instituto del Radium. Este Instituto estaba a pocas cuadras del sitio donde habían realizado sus investigaciones el matrimonio, que era el mismo lugar que antes había ocupado el primer laboratorio de Pasteur. Era un sitio ya repleto de historia.

El Instituto del Radium tenía dos secciones: El Laboratorio Curie, dirigido por María Sklodowska, enteramente dedicado a la investigación física y química y el laboratorio Pasteur, dirigido por Claudius Regaud¹², destinado a estudiar los efectos biológicos y médicos de la radiactividad. Dos años después (1911) Marie Curie ganó su segundo Premio Nobel, esta vez de Química, reafirmando así su capacidad científica y en 1914 se sucedieron dos hechos muy distintos, uno positivo, la culminación de la construcción del Instituto del Radium, y otro negativo, el estallido de la Primera Guerra Mundial, con sus consecuencias de escasez de recursos para la investigación médica.

Terminada la guerra, los directores de los dos laboratorios del Instituto del Radium, Mme. Curie y Regaud, elaboraron un proyecto de desarrollo del Instituto que combinaba la investigación con las aplicaciones terapéuticas, proyecto que tuvo favorable acogida. En 1920 se organizó la Fundación Curie, con el objetivo de apoyar económicamente las actividades del mencionado Instituto y desarrollar su componente terapéutico. Luego, en 1922, en un lugar cercano al Panteón, se abrió la Clínica, donde Regaud y su equipo desarrollaron tratamientos quirúrgicos y radiantes del cáncer. Con el correr de los años, en función de la creciente cantidad de pacientes que solicitaban atención, se hizo necesario la ampliación de la Clínica a un Hospital especializado, pero siempre como parte del Instituto del Radium, para lo cual comenzaron a aparecer donaciones privadas y subsidios del gobierno. En 1970 el Instituto del Radium y la Fundación Curie se unieron, en 1978 se transformaron en Instituto Curie, para investigación y docencia y en 1991 se inauguró el Hospital Claudius Regaud para asistencia e investigación clínica. El Instituto Curie siguió progresando hasta ser hoy un centro privado sin fines de lucro, que investiga sobre biofísica, biología celular y molecular, oncología, radiobiología, y opera un hospital especializado en tratamientos del cáncer, con varios edificios y varias sedes dentro y fuera de Francia. El edificio del laboratorio de Marie Curie, el que integraba el primitivo Instituto del Radium en 1909, es hoy el Museo Curie.

El Instituto del Radium y Uruguay

A poco de crearse el Instituto del Radium en 1909, y en forma simultánea a la expansión del método de Roentgen-diagnóstico y la aplicación terapéutica del radium por todo el

¹² Claudius Regaud (1870-1940): Médico y biólogo francés nacido en Lyon, fue uno de los pioneros de la radioterapia. Interesado por los efectos de los Rayos X, en 1906 descubrió que uno de los efectos de las radiaciones en animales de experimentación era la esterilidad. Dedujo que esos rayos podrían dirigirse contra células de rápido crecimiento como las cancerosas. Llevó a cabo experimentos en ese sentido que fueron positivos. Una vez creado el Instituto del Radio, lo dirigió junto a Marie Curie, ella se encargó de los efectos químicos y físicos de la radiactividad y él de los efectos biológicos y médicos. Estableció programas anticancerosos y condujo estudios para determinar duración y dosis óptimas para radioterapia.

mundo, en Uruguay el profesor de Clínica Médica Américo Ricaldoni impulsaba la necesidad de crear un Instituto de Radiología con fines diagnósticos y terapéuticos. Luego de convencer al decano Manuel Quintela, fue presentado un proyecto de ley a través de sus colegas parlamentarios, para adquirir unos gramos de radium en París. En diciembre de 1912 se aprobó la ley de creación del Instituto de Radiología junto con la autorización para disponer del monto necesario para la compra de radium por parte de la Facultad de Medicina. La Facultad seleccionó a un joven médico, que se había entrenado en Radiología en Alemania, Carlos Butler, para viajar a París y adquirir el radium. Volvió con el material adquirido en la usina del empresario Emile Arnet de Lisle, junto con un certificado de garantía de pureza y cantidad firmado por Madame Curie del Instituto del Radium. Era este Instituto el que le daba seguridad a las ventas realizadas por la fábrica de Arnet, primer fabricante de productos de radium. Fue ese el primer vínculo del Instituto del Radium con Uruguay.

El siguiente vínculo fue a través de Félix Leborgne Fossemale. En 1928, un año antes de graduarse como médico en Montevideo, viajó a París, donde visitó al Instituto del Radium, conoció a María Curie y a Claude Regaud y entabló una fructífera relación con Henri Coutard¹³, otro pionero de la radioterapia que lo convenció de las bondades terapéuticas del método. Desde entonces Leborgne se dedicó por entero en su país al diagnóstico y tratamiento del cáncer, junto con su hermano Raúl y sus hijos Félix y José Honorio, todos ellos médicos.

El tercer vínculo se produjo en 1930, cuando el director de la Asistencia Pública Nacional, Dr. José Martirené, intentó mejorar el funcionamiento del Instituto de Radiología, que recibía poca atención de la Facultad de Medicina, de quien dependía, pero para la cual la principal tarea era la construcción del Hospital de Clínicas, a donde pensaba trasladar la Radiología terapéutica. Para asesorarlo, Martirené contrató a Claude Regaud, el director del Laboratorio Pasteur, asociado a María Curie en el Instituto del Radium y encargado de las aplicaciones terapéuticas, disciplina en la que era primera figura mundial, para ver in situ el funcionamiento y la organización del Instituto de Radiología de Montevideo. Regaud aceptó la tarea. Según relata Pou Ferrari en su libro sobre Pouey¹⁴, Regaud había sido invitado a la Conferencia Nacional Anticancerosa, organizada por la Liga Uruguaya contra el Cáncer Genital Femenino en Montevideo del 24 al 30 de agosto de 1930. Regaud no pudo asistir, pero envió un trabajo que fue leído por un colega. A pesar de su

¹³Henri Coutard (1876-1950): Médico francés, veterano de la Primera Guerra Mundial, donde conoció al director del Instituto Nacional de Radio de la Universidad de París, el doctor Claude Regaud. En 1919 pasó a trabajar a dicha institución. En trabajos experimentales en varios animales, Regaud comprobó que una dosis alta única de radiaciones ionizantes, producía radiodermatitis húmeda, pero no alteraba la espermatogénesis. Coutard intentó resolver el problema administrando a los animales dosis menores durante el curso de varios días, encontrando que mediante esta técnica no se presentaba radiodermatitis húmeda y la espermatogénesis quedaba inhibida definitivamente. Decidió entonces aplicar la técnica en los pacientes que le consultaban por casos inoperables de carcinoma de laringe y orofaringe, demostrando la curación de varios de ellos mediante este tratamiento fraccionado. Estos hallazgos se repitieron y se tornaron una práctica generalizada, dando origen a la radioterapia fraccionada y a lo que se conoce como el fraccionamiento convencional.

¹⁴ Pou Ferrari R: El Profesor Enrique Pouey y su época. Montevideo, 2011, Plus Ultra Ediciones, 742 pp.

ausencia, su nombre y su obra fueron citados reiteradamente por los expositores nacionales. Pero después, ya contratado por la Asistencia Pública Nacional, efectivamente se hizo presente para la evaluación referida. El detallado informe del especialista francés, de octubre de 1930, fue trascendente y motivó cambios en la estructura y mejoras en el presupuesto del Instituto que se fueron incorporando en los años siguientes¹⁵.

El siguiente vínculo del Instituto del Radium con Uruguay sucedió algunos años después e involucra al peculiar personaje que hoy estamos recordando.

Fernández Colmeiro y el Instituto del Radium

Luego del fallecimiento de Álvarez Buylla en 1938, Colmeiro se presentó al Instituto del Radium ofreciéndose como colaborador. Claudius Regaud se había retirado un año antes, y quien estaba a cargo del hospital del Instituto era el ayudante de Regaud desde el comienzo, Antoine Lacassagne¹⁶. A él le presentó Colmeiro su experiencia radiológica y para terminar le mostró las lesiones imborrables del radium en una de sus piernas. “Esa es su mejor tarjeta de presentación” le dijo el director, y aceptó su ingreso al instituto como asistente en Telecurieterapia, concretada en marzo de 1938. El 27 de junio de 1939 Colmeiro escribió a un amigo:

Vine a París desde Gibraltar unas semanas después que muriera don Plácido. Querían que me quedase en el consulado, pero había sufrido allí tanto, que no pude aguantar más en aquella cárcel que es la roca. Por otra parte, aquí en Paris podía prestar mis servicios a la república y dedicarme al mismo tiempo a la ciencia. Es lo que hice. Desde hace más de un año ingresé en el Instituto del Radium de la Universidad de París que se dedica a la investigación y terapéutica del cáncer. Creo que me estiman mucho. Hice ya un trabajo científico y voy a comenzar otro. Hace mes y medio pasé al hospital del Instituto y actualmente soy uno de los médicos del Radium. Gano ciencia y fama, dinero ninguno, naturalmente. Usted sabe cómo son las leyes de casi todos los países. Estoy muy contento, sin embargo, y mi vida íntima, estrecha y llena de sacrificios, la llevo con alegría, plena de esperanzas de buen futuro¹⁷.

En Francia continuó su obstinada lucha por la libertad, siempre inspirado en el amor a sus conciudadanos y a su patria. Cuando en enero y febrero de 1939, ya concluida la guerra civil, el éxodo llevó a Francia en 15 días a 450.000 españoles, ayudó cuanto pudo.

¹⁵ Wilson E, Wozniak A: Radiodiagnóstico en Uruguay. Una aproximación histórica.

¹⁶ Antoine Marcellin Bernard Lacassagne (1884– 1971): Médico y biólogo francés, nacido en Villerest. Doctorado en 1913 con una tesis sugerida por Claudius Regaud sobre estudios fisiológicos e histológicos de los efectos de los Rayos X sobre el ovario de los conejos. Como consecuencia, Regaud lo llevó al Instituto del Radium como asistente. Abrió el camino para la terapia antiestrógenos en el cáncer de mama. Sucedió a Rigaud en la dirección del Instituto del Radium de 1937 a 1954 y presidió la Liga Nacional contra el Cáncer desde 1956 hasta su muerte por suicidio.

¹⁷ Citado por Dussaut A: Op cit, p:20.

El 3 de setiembre de 1939 estalló la guerra mundial. Ante la movilización obligatoria de los investigadores franceses, el Consejo de la Fundación Curie, decidió por unanimidad confiar la dirección del instituto al doctor José María Fernández Colmeiro. Por ese motivo Fernández Colmeiro dejó de solicitar la renovación de la licencia que le había otorgado el Ministerio de Salud Pública de Uruguay en el cargo de radiólogo del Hospital Pasteur.

Cuando en los últimos días de mayo de 1940, dos semanas antes de que los alemanes entraran a París, al despedir a los amigos que habían tratado de convencerlo que se alejara con ellos y volviera al Uruguay, su respuesta fué sencilla y firme: "Yo me debo a la Fundación y a mis enfermos"¹⁸. Confiaba que se respetara el acuerdo obtenido por la Fundación, a través de la Cruz Roja Internacional, con autoridades alemanas, de que el Instituto y el Hospital continuarían funcionando. Así sucedió, aunque siempre le quedaron dudas. Unos años después, en carta fechada el 22 de octubre de 1945, al terminar la guerra mundial, refería Colmeiro:

Estoy muy bien y contento y sigo trabajando como siempre en el Instituto. Como todos los parisienses he sufrido mucho, mucho, durante la ocupación alemana. Hambre (y eso que desde 1940 como y duermo en el Instituto), e intranquilidades. De una cosa no carecí jamás, de fe en que Alemania sería derrotada, esa fe que aún tenía que infundírsela a mis amigos franceses. Pasamos hambre de pan (el que comíamos era negro y escaso), hambre de carnes, de grasas, hambre de alimentos que alimentaran el cuerpo. En general todos estamos hipoalimentados, todos padecíamos un poco de avitaminosis. Yo tuve dos anemias, probablemente en mí se juntaban la pobreza crónica de la alimentación y la acción de los rayos. A esto se agrega el que por ser demócrata y haber combatido a los nazis en los congresos y con la pluma, temía, con razón, que la Gestapo me individualizase un día y que viniera a las seis de la mañana a buscarme.¹⁹

Continuó trabajando en la Fundación Curie, a la cual volvieron sus autoridades anteriores. En 1947 fué nombrado Médico Adjunto de Roentgenterapia. También en 1947 fue invitado por el Gobierno de Venezuela a dictar un curso de tres meses sobre cancerología en Caracas y otros centros científicos de ese país. El 10 de diciembre de 1947 con motivo de la muerte de su tío don Antonio Fernández Muras, quien lo había recibido cuando siendo adolescente llegó a Uruguay, decía en una carta.

Quería mucho al "Viejo", porque fue para mí todo en la vida. Fue padre, fue hermano, amigo y compañero. Cuando yo vivía en Montevideo él venía todos los días a despertarme de mañana, y luego, fuera de las ocupaciones, todo el día estábamos juntos, entre amigos, en el café, en el teatro. Me reñía cuando yo hacía algo que no debía y se ponía contento y orgulloso cuando yo hacía una cosa bien hecha. Es la persona que más ha influido en mi vida²⁰.

En 1948 lo nombraron Encargado del Servicio de Roentgenterapia dedicado a los tumores de la pelvis. También ese año 1948 recibió una invitación del Instituto de Radiología de Montevideo para dictar conferencias. En la ciudad que lo había recibido en 1912 dictó

¹⁸ Citado por Dussaut A: Op cit, p:19.

¹⁹ Citado por Dussaut A: Op cit, p:22.

²⁰ Citado por Dussaut A: Op cit, p:24-25.

conferencias en la Facultad de Medicina, una sobre tratamiento del cáncer de laringe²¹, otra sobre las indicaciones terapéuticas en el cáncer de útero²² y la tercera sobre el tratamiento del epiteloma cutáneo²³ basadas en las experiencias obtenidas en la Fundación Curie de París bajo la dirección del Dr. J. L. Roux Berger, director de los Servicios Terapéuticos. Las tres fueron publicadas en Anales de la Facultad de Medicina.

Es posible que por requerimientos administrativos en algún momento se le reclamara en París su título de médico y su revalidación en España, documentos que no los tenía con él. Decidió aprovechar el viaje a Montevideo para pedirle al Decano de la Facultad de Medicina, en ese momento Abel Chifflet, un duplicado de su título, porque según le habían informado del Ministerio de Instrucción Pública de España, el original presentado en mayo de 1936 se había extraviado en el curso de la guerra civil 1936-1939. Presentó la nota el 31 de marzo, pero el 20 de abril presenta otra solicitando la suspensión provisional del trámite anterior por haber recibido información que habría aparecido el diploma entregado en 1936. El título no cesaba de darle problemas.

José María siempre mantuvo contacto epistolar con la hija de su antiguo maestro, Emma Eloísa Abella, aquella niña que interrumpía con frecuencia la labor de maestro y discípulo. Emma, habiéndose aferrado a los mismos principios de libertad, formaba parte de cuanto comité pro-aliado podía, entre ellos en forma muy especial, el Comité France Libre. Al final de la guerra este comité envió nueve toneladas de café para ser distribuidas entre 17 instituciones de bien público de Francia entre las cuales se contaba la Fundación Curie, donde trabajaba su amigo, situación que renovó las comunicaciones por carta. Cuando en marzo de 1948 Fernández Colmeiro viajó a Montevideo, reafirmó su vínculo afectivo epistolar con la hija de su maestro, agregando el vínculo afectivo personal. Resultó que el 24 de abril contrajeron enlace y el mismo día partieron ambos a Francia. Sin el título uruguayo.

El 30 de agosto de 1949 Colmeiro recibe en París una nota oficial del Jefe de la Subsección de Asuntos Exteriores del Ministerio de Educación Nacional de España en la cual refiere que la reválida solicitada en 1935 se había resuelto favorablemente pero que el título original expedido en Montevideo se había extraviado en el período 1936-1939. El tema del título volvía a emerger. Como no se preveía un nuevo viaje al Río de la Plata, Colmeiro solicitó la intermediación de su ahora suegro el Dr. José Abella para solicitar a la Facultad de Medicina de Montevideo un duplicado del título. El nuevo decano, Dr. Mario Cassinoni, recibió la solicitud manuscrita por Fernández Colmeiro en una nota con membrete de la Fundación Curie y dio comienzo al trámite. Finalmente, el 16 de noviembre de 1950 el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina decide “aprobar y tener por resolución el informe de la Comisión de reglamentos que el Decano hace suyo, y acceder a lo solicitado. Pase a la Sección Exámenes a sus efectos. Firma: M Cassinoni”.

²¹ Fernández Colmeiro JM: Elección del tratamiento en el epiteloma de la laringe. An Fac Med Montevideo 1949, 34:1218-1223.

²² Fernández Colmeiro JM: Indicaciones terapéuticas en el cáncer de útero. An Fac Med Montevideo 1949, 34:4-8.

²³ Fernández Colmeiro JM: Acerca del tratamiento del epiteloma cutáneo. An Fac Med Montevideo, 1949, 34:1208-1217.

Veinticuatro años después de graduado, José María Fernández Colmeiro iba a poder exhibir su título uruguayo de médico. Y así fue.

El 19 de julio de 1952 fue nombrado Jefe del Servicio de Roentgenterapia de la Fundación Curie, cargo que desempeñó hasta el fin de sus días. Ese año, la Academia Nacional de Medicina de Francia, le otorgó el Premio Chevillon, por sus trabajos sobre el *Tratamiento del cáncer por los Rayos X* y también le concedió el título de "Científico extranjero insigne".

En 1956 visitó por última vez el Río de la Plata. Invitado por el XXVII Congreso Argentino de Cirugía para asistir y dar conferencias sobre la experiencia de la Fundación Curie en el tratamiento del cáncer genital femenino. Su actividad no se limitó al Congreso, sino que pronunció una serie de conferencias en diversas instituciones de Buenos Aires, Montevideo y Córdoba durante todo el mes de octubre. Poco después del retorno a París, anunciaba el nacimiento de su hija Rosalía de la siguiente manera: "La hija viene cuando tengo ya la cabeza blanca y los demás tienen nietos; es un aliciente para seguir luchando a fin de verla crecer"²⁴.

Este hombre de singular trayectoria falleció en el destierro parisino el 10 de junio de 1959, siendo director del Servicio de Roentgenterapia de la Fundación Curie. Murió sin ver el fin de la dictadura de Franco, sin volver a su patria y sin haber podido disfrutar de su hija más allá del segundo año de vida.



Dr. José María Fernández Colmeiro y esposa

²⁴ Citado por Dussaut A: Op cit, p:28.